

Pequeña antología de Juan Lorenzo Collado Gómez

XIV

He construido mi locura
en nombre de días bajo tierra
y almendra en las paredes
de este abatimiento azul
que enmohece las tardes
en el temblor de sus labios.

He construido mi locura
en el centro de la distancia
donde se hunden los propósitos
en honor de sus hombros.

He construido mi locura
sobre cuerpo desnudo entre mis brazos,
una arcilla sensible
adosada a estas manos
cansadas de morir
un poco cada día.

(De *Inexistencia*, Ediciones QVE, 2009)

Con algunas noticias se queda uno pensativo
y no sabe en realidad qué hacer,
si poner una valla más alta
o hacer agujeros en la existente.

Se han oxidado las creencias
porque se ha encargado alguien
de hacernos perder la fe que movía montañas.

Una vela de tonos rojos
envuelve una pequeña capilla
que mueve la sombra de Cristo en la cruz
y en silencio intento saber qué ocurrió.

Un murciélago se cuela por una abertura
indeterminada dando vueltas en busca
de una salida.

Lo miro y abro la puerta del templo
esperando que salga para marcharme
con él. Quizá lo mejor sería
no hacerse preguntas.

(De Óxido Azul, Ayuntamiento de Lekunberri, 2022)

ESTA CASA y yo somos viejos amigos,
en la humedad de sus paredes
se dibujan muchas derrotas.

Es tiempo de soledad,
de dejar pasar los años bajo las encinas,
en la terraza tímida
de las miradas arrastradas
por la senda intrincada de los días.
No existe nada más infiel que el tiempo
y el espejo que siempre rebota
nuestros ojos.

Nos hemos hecho viejos palmo a palmo,
día a día,
sin poder hacer nada.
El horizonte se oscurece
lentamente y seguimos aquí
lamiéndonos las heridas.

(De *Escaleras mecánicas*, Ápeiron Ediciones, 2022)

Notas desordenadas

Hay un puñado de anarquía en la Calle 16,
incluso la música de su banda es un conjunto
de notas desordenadas. Parece que cada músico
llevara un camino distinto desde el este de los sueños
hasta el mar, por donde un día fueron llegando
a la lucha de la rutina las lejanías que nunca
descubrirás, el eco de un vacío en el equipaje
de tactos distintos.

(De La Banda de la Calle 16, Tepemarquia Ediciones, 2019)

Cuando se apague el tiempo,
posiblemente encuentren
a uno de nosotros envuelto en ámbar.

Cuando las hojas secas oculten cuerpos rotos
y ni siquiera el pensamiento exista,
persistirá la luz y un mar de sales
cubriendo las orillas de la historia.

No seremos nada,
un conjuro ambulante, sin rumbo,

a falta de caminos,
peregrinos de sándalo
intentando retener el reflejo
de lo que fuimos cierto día.

(De *Laberintos*, Avant Editorial, 2021)

Somos fugitivos de cada calle.
Nadie nos echará en falta algún día.

A nadie escandalizará vernos desnudos
cuando no exista vida en el cuerpo.
Qué paradoja, tan indefensos
y no pedir protección.
Quizá algún perro llore por nosotros
en una esquina.
Quizá él nos recuerde
más tiempo que los otros compañeros
de camino,
demasiado ocupados en sus cosas.

Ningún adoquín guardará el aliento
de nuestro paso por las calles.
No habrá manchas de carmín
ni pintadas con nuestro nombre

en una tapia.

Quizá flote un tiempo el sonido
de una ambulancia y quién sabe si acaso
no habrá que rendir cuentas a pedazos
en las manos de un forense.

(De *Laberintos*, Avant Editorial, 2021)

ESPERO SABER qué hacer para que rías
cuando los pájaros
no vuelen sobre tu cabello,
cuando el trigo se haya cortado,
cuando el agujón de los desencuentros
destruya las primeras naves,
cuando no encuentres un lugar para los sueños
entre las aguas
para nadar junto a las sirenas
rumbo a Ítaca.

(De *Ítaca*, Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de
Barcelona, 2007)